

Crisis política y juventud en España: el declive del bipartidismo electoral

Francisco José Francés García y Oscar Antonio Santacreu Fernández

This paper shows the increasing trend of Spanish young people towards non-conventional mechanisms of political expression, in a crisis context which has reduced its reliance on traditional political actors. As an alternative to bipartisanship, political participation moves towards increased interest and attention to new players, such as emergent political parties. Using a covariance structural model, factors such as political activism, awareness and understanding of country problems, and trust in the political system, are explored in order to explain an electoral behavior that is undergoing deep changes.

Introducción y estado de la cuestión

Las formas en que la academia, y más allá, las instituciones, los medios de comunicación y los diferentes agentes sociales han afrontado la problemática relación entre política y jóvenes, han sido protagonistas de mutaciones constantes en las últimas décadas.

En la actualidad se cuestionan determinados enfoques, esencialmente vinculados a políticas institucionales, que proyectan en la población juvenil determinadas características de las que frecuentemente resulta una visión sesgada y adultocéntrica (Benedicto 2008; Alvarado *et al.* 2009; Agudelo 2013) de las capacidades participativas de esta población, por la que los jóvenes se encontrarían en una situación de semi-ciudadanía o de ciudadanía incompleta, pasiva y desinteresada en torno a lo que ocurre en el ámbito político. Así, desde determinadas ópticas del diseño institucional se vincula la imagen de los jóvenes con una idea negativa del contexto juvenil, una idea que atendería a visiones unidimensionales del ciudadano joven, que aparece volcado en el mundo privado, con escasa voluntad de compromiso con los problemas que le rodean, ausente de responsabilidades e inmerso en todas las dificultades que encuentra en el proceso de transición hacia la edad adulta (Moral y Ovejero 1999; Martín 1999) y en su integración dentro de la esfera productiva (Agulló 1998). Todos estos condicionantes harían perder peso a la importancia que

los sujetos jóvenes otorgan a su implicación en la esfera política. De acuerdo a estas explicaciones, a ello respondería la desafección de las instituciones y de las prácticas tradicionales de participación social. En el caso de los jóvenes españoles, parece que asistimos a un aumento de la abstención en el voto, a un descenso en la militancia en partidos políticos y organizaciones ciudadanas tradicionales, a un alejamiento generalizado de las actividades convencionales del espacio participativo, y a una creciente desconfianza en el funcionamiento práctico de las instituciones políticas democráticas. Esta concepción choca con la de otros autores que consideran que la sociedad genera un sentimiento de atracción hacia los jóvenes, quienes generalmente desean, más que transformar la sociedad, participar en ella de forma activa (Alaminos 2008), incluso desde un planteamiento solidario (Santacreu 2008).

No es de extrañar el interés de la academia en el estudio de las relaciones entre juventud y política, al considerar que la edad tiene una correlación efectiva con el interés político (Santoni 2013). Muchos autores han afrontado dicho estudio, a la vez que un proceso de transición a la edad adulta, desde la perspectiva reflexiva que aporta el concepto de condición juvenil. Ello ha llevado a observar la juventud, además de un proceso de transición entre el la infancia y la edad adulta, como una etapa vital, vivencial; la juventud sería al mismo tiempo estadio y estado: estadio en tanto que el mundo adulto enmarca al joven en una serie de espacios institucionalizados (familia, sistema educativo, trabajo) a través de los cuales el joven realiza una socialización política progresiva; estado a la vez, porque la condición juvenil poseería una significación propia como categoría política específica a efectos de análisis sociológico (Margulis 2001; Coll 2008; Krauskopf 2010), que no se agota en el dato biológico (Bourdieu 1997), con sus propias dinámicas internas y factores explicativos intrínsecos a los que es necesario acudir para comprender sus conductas en el espacio público y privado, aunque eso sí, fragmentada en términos de posicionamiento político (Gómez 2003). Estaríamos hablando, de acuerdo a este enfoque, de la juventud como una condición y no únicamente como una situación (Fernández 1999). Aquí, el objetivo de las investigaciones aplicadas no sería tanto confrontar, en los distintos asuntos objeto de análisis politológico, los resultados de los jóvenes en relación a los adultos, sino profundizar en las claves endógenas que desvelen el comportamiento, las motivaciones y las actitudes de este segmento de población, concediendo entidad propia a los estudios de juventud en sus múltiples orientaciones. Es desde esta última perspectiva desde la que intentaremos dar cuenta de los procesos de participación institucional de la juventud española en este texto.

Para el ámbito estatal español, si seguimos los datos del sondeo de opinión realizado por el Instituto de la Juventud de España sobre Jóvenes, Participación y Cultura Política, realizado en 2012 (InJuve 2012), se nos muestran

resultados que apuntan en el sentido esbozado al inicio de la introducción, aunque ciertamente con contenidos ambivalentes. Así, los jóvenes españoles muestran un escaso interés por la política (7 de cada 10 afirman que le interesa poco o nada). Los sentimientos que inspira esta actividad se centran en los calificativos de desconfianza, indiferencia, aburrimiento e irritación, y aproximadamente el 75% afirman que la sociedad española necesita reformas profundas o radicales. Paralelamente, los jóvenes españoles despliegan un apoyo sólido a la democracia como forma de gobierno, si bien la puntuación media que otorgan al funcionamiento de la democracia actual no alcanza el aprobado (media de 4.73 sobre 10). Los datos por lo visto apuntan no tanto a un cuestionamiento de los principios democráticos del estado, que aparecen afianzados en el imaginario juvenil a pesar del descontento social, sino más bien a una crítica, significativa y prolongada en el tiempo, hacia los agentes tradicionales de socialización política (Martí i Puig 2011), así como hacia el sentido de la política que se circunscribe únicamente a su carácter electoral-partidista. Consecuentemente, los partidos políticos o los sindicatos son instituciones que apenas alcanzan una valoración media de 3 puntos para los jóvenes españoles.

Esta desafección de los canales instituidos de participación política, combinada con una visión inclusiva del espacio democrático, ha desembocado en una nueva perspectiva de la política desde los segmentos juveniles de población, que en los últimos años han desplazado su interés hacia espacios no institucionalizados de acción política a través de vías informales y actividades aplicativas con base comunitaria, algo por otra parte escenificado en la mayoría de las sociedades occidentales desde hace ya algún tiempo (Barnes y Kaase 1979; Jennings y Deth 1990; Inglehart 1997; Dalton 1999; Norris 1999; Pharr y Putnam 2000; Chareka y Sears 2006; Fisher 2012; o ejemplos para el caso español Anduiza 2001; Montero, Font y Torcal 2006; Benedicto 2008; Ganuza y Francés 2008a y 2008b) y cuyas acciones asociadas se han convertido para algunos autores en una forma común de participación (Dalton 1999 y 2004; Norris 1999). De acuerdo al análisis de estos autores, en el caso de los jóvenes estaríamos asistiendo a un abandono progresivo de la implicación en la política tradicional, a favor de un aumento significativo de su presencia en otro tipo de actividades políticas no convencionales con mayor significación en su forma de concebir la vida cívica y la naturaleza de la condición ciudadana. De ahí se comprende, por ejemplo, el amplio apoyo popular de los jóvenes hacia movilizaciones ciudadanas de protesta como las desarrolladas con motivo del movimiento 15-M en la primavera de 2011 en España y otros países (Flasco 2013), que han hecho reformular su sentido práctico de la ciudadanía, la política y las formas de interacción y organización en el espacio público, utilizando principalmente para ello Internet como plataforma

de activación política. Estas y otras muchas formas de acción política de los jóvenes abren la puerta a una concepción distinta de la relación entre juventud y política de la esbozada al comienzo de la introducción. Algunos autores incluso han sintetizado una serie de criterios de participación en el ámbito juvenil, en los ámbitos de la interacción comunicativa, información, apertura participativa, deliberación, decisión, apropiación y compromiso institucional (Francés 2008). Nos hallaríamos, de acuerdo a esta visión alternativa, ante un segmento de población que, lejos de abstraerse de la esfera pública, pone en cuestión los significados y pautas de socialización política que proponen los agentes tradicionales (Bendit 2000), emergiendo así nuevos dispositivos de organización, comunicación, interacción y movilización que resignifican los objetivos clásicos de la ciudadanía (Offe 1996; Martín 2006; Ganuza y Francés 2008a; Flasco 2013). Ello a menudo se confunde equivocadamente, tanto desde las instituciones como desde la academia, con un rechazo o abandono de los compromisos colectivos (Benedicto 2008). Pero lejos de protagonizar un alejamiento de lo público, las nuevas actitudes, al menos en un segmento de la población joven y no tan joven, apuntan hacia un nuevo modelo de ciudadanía en busca de espacios de influencia e inclusión que transforme el modelo hasta ahora predominante de implicación política juvenil, que supongan una respuesta de activa a una lectura frecuentemente simplista de desafección política (Hirschman 1970). En efecto, al comprobar el arco de conductas participativas no institucionalizadas de los jóvenes, se nos muestra un “imaginario participativo que comienza a presentar divergencias respecto a la hipótesis de desafección generalizada de los jóvenes respecto a la esfera pública. Nos hallamos más bien ante un contexto de la participación crítico pero no pasivo” (Francés 2008: 42). Afortunadamente, sobre todo si consideramos que la participación “es el instrumento de la democracia, el antídoto a la desconfianza” (Santoni 2013: 169).

De acuerdo a todo ello, el presente artículo entiende a los jóvenes españoles como unidad de análisis no tanto proyectando su condición como objeto de estudio, sino más bien como sujeto de cambio político. Asumiendo la idea generada por Reguillo (2000), el sujeto tiene contornos imprecisos y prácticas que colocan en el centro de los análisis a los jóvenes, no necesariamente como tema, sino como planteamiento metodológico de partida. Sus percepciones, motivaciones, acciones, y en definitiva todas las acciones que confieren al hecho juvenil una condición identitaria en lo político, aportan justificación suficiente para estudiar la estructura subyacente al universo político juvenil. Máxime cuando en el caso español nos encontramos ante una generación de jóvenes que un nivel educativo mayor que la generación precedente, que han crecido en un período de normalidad democrática y que no sufrió la alienación desmovilizadora que sus progenitores vivieron en la dictadura franquista (Galais 2012).

Dado que el marco de expresiones políticas de este segmento de población es extremadamente heterogéneo, el análisis va a tomar como elemento central una de las acciones en que cristaliza las preferencias políticas: el voto electoral, considerado “el instrumento clásico de participación” (Santoni 2013: 159). Entendiendo eso sí el voto no como una acción única y aislada en la esfera política enraizada en la motivación del sujeto, sino como producto del entramado de significaciones que los jóvenes infieren al hecho político. O tal como lo entiende Verba (1995), dependiente de otros aspectos tales como los condicionantes del contexto cotidiano, la capacidad de movilización, el conocimiento de los incentivos existentes, el grado de interacción con las redes sociales afines, el manejo de recursos individuales (Rosenstone y Hansen 2003) incluso los *issues* políticos del momento (Anduiza 2001). Visto así, la orientación del voto responde a un sustrato estructural del que queremos dar cuenta en este artículo, constituyendo el principal objetivo analítico del texto. Y más allá, la justificación de los jóvenes como protagonistas del análisis viene dada por el hecho de que el sentido del voto enmarca a la juventud como una categoría específica de interés analítico, tanto por su nivel particular de participación electoral (Mateos y Moral 2006) como porque la decisión electoral de los jóvenes, con independencia del sentido del voto o si desemboca en participación o en abstención, se ve sometida a factores explicativos que son cada vez más difíciles de prever y controlar (Muxel 2008).

En relación al efecto pragmático del voto como objetivo (que no objeto, como ya hemos comentado) de análisis, la realidad española podríamos describirla bajo el hecho característico de la existencia de una arquitectura institucional y unos mecanismos electorales que ciertamente inducen a la prevalencia del bipartidismo, generando una estructura de oportunidades asimétrica para la eventual emergencia de poder por parte de otras opciones partidistas. El resultado de esta concentración de opciones políticas hace del juego político-electoral un contexto definido por el corporativismo y, en ocasiones, por la consolidación de relaciones clientelares entre todos los actores con representación en el ámbito institucional. Esta realidad ha actuado como uno de los principales resortes de crítica de los jóvenes hacia la esfera política, asignando indistintamente a los dos grandes partidos (Partido Popular – PP – y Partidos Socialista Obrero Español – PSOE –) atribuciones de *establishment* político inamovible e indiferente a las disonancias entre las demandas ciudadanas y el circuito político de rendición de cuentas. Por ello no es infrecuente observar en las manifestaciones juveniles o en los actos de propuesta carteles y mensajes donde unen las siglas de ambos partidos bajo un mismo acróstico (“PPSOE”).

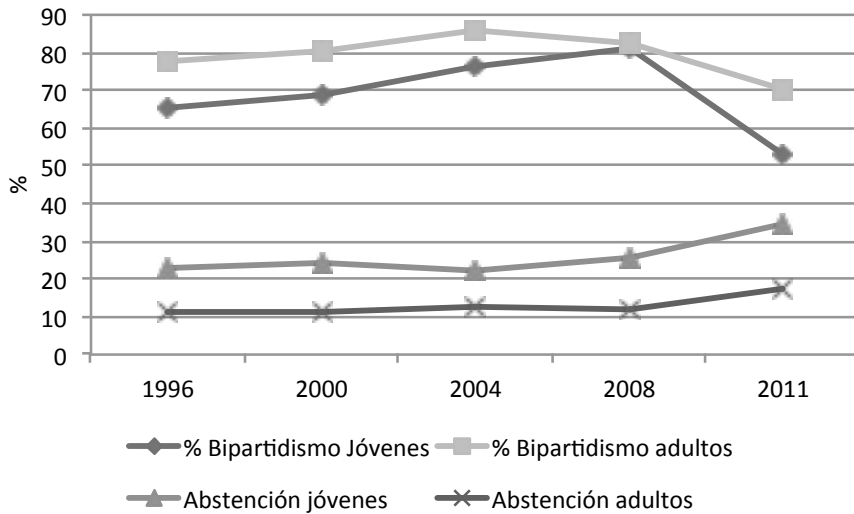
Por su parte los procesos electorales, como instrumentos centrales en el marco de las democracias representativas que distribuyen el poder entre los partidos políticos concurrentes, y unidad de medición en este estudio, articu-

lan en los sistemas contemporáneos tres funciones fundamentales (Font 2001: 24): permitir la formación de un gobierno, renovar la legitimidad democrática, y lograr una representación las preferencias e intereses de los distintos segmentos sociales o ciudadanos. Las reglas del entramado institucional en España facilitan el primer objetivo, la formación un gobierno estable con amplios márgenes de decisión. Pero lo que las encuestas de opinión indican es que la ciudadanía no percibe un logro satisfactorio de los otros dos objetivos del mecanismo electoral, impidiéndose de facto opciones alternativas de influencia de la ciudadanía fuera de las pautas institucionales y los mecanismos de participación que ofrecen las poliarquías electorales (Navarro 2002). Es por ello que el análisis en torno a las preferencias de los jóvenes por la opción de voto bipartidista puede constituir un buen indicador indirecto de enjuiciamiento sobre la legitimidad y satisfacción con la situación democrática. Las tendencias de voto joven hacia la concentración de voto bipartidista estarían hablando de una valoración legitimadora, o cuando menos no sancionadora, de las oportunidades participativas de los sujetos, además de un reconocimiento de la capacidad de estos grandes partidos para registrar las preferencias de la mayoría de votantes. Por contra, resultados electorales donde se reduzca la proporción de voto bipartidista, o tendencias en ese mismo sentido, actuarán como un indicador perceptivo de las disfunciones del sistema democrático de participación por parte de los jóvenes, ya sea la salida del voto hacia otros partidos minoritarios, hacia la abstención o hacia el voto nulo. Además, el análisis planteado permitirá observar si existen diferencias significativas en las tendencias de voto a partir del despliegue de variables contextuales clásicas en el estudio de la política, lo que inducirá un análisis diferencial a partir de los distintos perfiles de segmento juveniles en función de su percepción, actitud y grado de implicación en la esfera pública.

El análisis planteado se justifica adicionalmente en el notable cambio de tendencia del voto joven en relación al espectro bipartidista electoral, que muestra en los últimos años un acusado descenso en la concentración de voto joven dentro de los dos grandes partidos políticos. Un descenso, por otra parte, que se adivina con mayor calado tras las elecciones europeas de 2014. En el gráfico 1 se representa cómo ha evolucionado el voto bipartidista en los jóvenes y en los adultos a lo largo de las últimas elecciones generales celebradas en España, así como la evolución de la abstención en ambos segmentos de población.

Como se puede observar, el gráfico recoge las dos grandes tendencias para la juventud española manejadas en el planteamiento del presente trabajo. En términos generales podemos afirmar que el comportamiento electoral de adultos y jóvenes ha seguido tendencias similares, aunque en diferente grado. Pero específicamente en relación a población juvenil, la evolución histórica

Gráfico 1: *Evolución del porcentaje de voto bipartidista (PP + PSOE) y de la abstención en España, para jóvenes y adultos*



Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (Cis), estudios n. 2.285, 2.415, 2.570, 2.769 y 2.948.

refleja un descenso en los últimos años de la opción de voto vinculada a los dos grandes partidos españoles, pasando del 80,3% en las elecciones de 2008 al 53,1% en 2011. Este porcentaje de voto bipartidista baja hasta el 27% en la intención de voto expresado directamente en el cuestionario del Barómetro de abril 2014 del Centro de Investigaciones Sociológicas (Cis) (58,1% en la estimación que hace este organismo). Paralelamente, el patrón abstencionista del voto joven ha ido en aumento, creciendo desde el 25,8% en 2008 hasta alcanzar el 34,6% en 2011. Ambas tendencias revelan un cambio de comportamiento electoral dentro de la población juvenil española que conviene analizar detenidamente, a fin de explorar las claves explicativas que subyacen a este fenómeno, y dicho análisis es precisamente el objetivo investigador que ocupan las siguientes páginas.

Metodología

Para la aproximación empírica a la determinación de la estructura de factores influyentes en la explicación del comportamiento electoral de los jóvenes españoles, considerando como tales a aquellos ciudadanos con 30 años

de edad o menos¹, en relación a las preferencias de voto bipartidista, se ha hecho uso de un método de análisis multivariante conocido como modelado de ecuaciones estructurales (SEM), utilizando para ello la herramienta estadística LISREL, una técnica estadística multivariante utilizada habitualmente para estudiar y analizar las relaciones de dependencia que se establecen entre las variables que forman parte en un proceso social. Una de las principales ventajas en el uso de esta técnica frente a otras técnicas de análisis multivariante es la posibilidad de analizar relaciones múltiples entre subconjuntos de variables, a la vez que nos permite introducir en el análisis conceptos teóricos o variables latentes, de tal modo que podemos plantear una estructura relacional empírica dentro del contexto de nuestra propuesta teórico explicativa, para el caso que nos ocupa las variables con influencia significativa en la explicación del voto joven en España. La información estadística a partir de la cual se plantea el análisis procede de Barómetro correspondiente al mes de abril de 2014 realizado por el Cis (estudio n. 3.021).

Análisis y resultados

Nuestra propuesta de modelo considera como variables explicativas de la intención de voto bipartidista la confianza en el sistema político, la valoración de la situación del país, la frecuencia con la que se habla de política, la importancia que se le da a los problemas del país directamente relacionados con el tema de estudio y, por último pero no menos importante, el activismo político.

En primer lugar, la intención de voto bipartidista se ha construido a partir de la variable del Barómetro de Abril 2014 del Cis, que recoge la intención espontánea de voto en las próximas elecciones generales dirigida a cualquiera de los dos grandes partidos de España, el Partido Popular (PP) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Para medir la confianza en el sistema político, tomamos en consideración las variables de la batería en la que se valoran dieciséis instituciones de la democracia. A fin de seleccionar las más adecuadas para medir el grado de confianza en el sistema político, se planteó un análisis factorial exploratorio, cuyo principal resultado reproducimos en la tabla 1.

Como se puede comprobar, el análisis factorial reveló tres dimensiones principales que, a grandes rasgos, podían corresponder a:

¹ Para definir la tipología de juventud, la realidad de la emancipación tardía en España nos lleva a considerar al tipo “juventud” hasta los 30 años (Alaminos 2008).

- Una dimensión política, que englobaría Gobierno y Parlamento nacional y autonómico, Tribunal Constitucional y partidos políticos.
- Una dimensión que incluiría a instituciones como la Monarquía, Fuerzas Armadas, Policía, Guardia Civil, Iglesia católica y CGPJ.
- Una tercer dimensión que agrupa principalmente a “actores sociales” como organizaciones empresariales, sindicatos y medios de comunicación.

Tabla 1: *Análisis factorial: matriz de componentes rotados, población general*

Matriz de componentes rotadosa	Componente		
	1	2	3
La Monarquía	.481	.588	
El Gobierno	.742		
El Parlamento	.751		
El Gobierno de su comunidad autónoma	.845		
El Parlamento de su comunidad autónoma	.852		
El Tribunal Constitucional	.497		
El Defensor del Pueblo			
Las Fuerzas Armadas		.853	
La Policía		.866	
La Guardia Civil		.890	
Los partidos políticos	.569		.519
Las organizaciones empresariales			.588
Los sindicatos			.842
Los medios de comunicación			.665
La Iglesia católica		.526	
El Consejo General del Poder Judicial		.469	.486

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Equamax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 5 iteraciones.

Sin embargo, al seleccionar como muestra únicamente a los encuestados de 30 años y menos, descubrimos que el análisis factorial extrae únicamente dos factores, como se ve en la tabla 2, quedando en uno de ellos los políticos

y los actores sociales, y un segundo grupo compuesto por Fuerzas Armadas, Policía y Guardia Civil.

Tabla 2: *Análisis factorial: matriz de componentes rotados, población de 30 años y menos*

Matriz de componentes rotadosa	Componente	
	1	2
La Monarquía	.535	.501
El Gobierno	.708	
El Parlamento	.815	
El Gobierno de su comunidad autónoma	.862	
El Parlamento de su comunidad autónoma	.886	
El Tribunal Constitucional	.679	
El Defensor del Pueblo	.660	
Las Fuerzas Armadas		.848
La policía		.863
La Guardia Civil		.917
Los partidos políticos	.772	
Las organizaciones empresariales	.634	
Los sindicatos	.598	
Los medios de comunicación	.545	
La Iglesia católica	.451	.493
El Consejo General del Poder Judicial	.553	.583

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Equamax con Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

Significativamente, el hecho de que los jóvenes no diferencian entre partidos tradicionales y organizaciones tradicionales (como sindicatos), coincide con la idea de “casta” planteada por el partido político *Podemos*, surgido en las elecciones Europeas de 2014. Ello plantea, como mínimo, la idea de que el alejamiento no solo se limita al bipartidismo sino también al entramado institucional establecido.

Partiendo de la organización política territorial española, y a fin de minimizar los sesgos, se cruzó la opinión sobre gobierno y parlamento, en los ámbitos nacional y autonómico, con la ubicación ideológica, sin que se encontraran diferencias significativas entre ambos ámbitos, incluso controlando si el partido que gobierna en la Comunidad Autónoma es el mismo que en el Gobierno central. Ciertamente se produce un sesgo respecto a la ubicación ideológica, pero no así en cuanto a la confianza en las instituciones del ámbito central y autonómico. Basándonos en toda la información mencionada, se decidió construir un índice de confianza en el sistema político a partir de la valoración media de los partidos políticos, Gobierno y Parlamento en los ámbitos central y autonómico.

La siguiente variable, importancia de los problemas del país, se construyó como variable latente que utiliza como variables indicadoras dos índices que recogen la importancia que se le da a los problemas económicos y políticos, respectivamente, en función de si son mencionados como primer problema del país (con un peso de 1), segundo (con un peso de 1/2) o tercero (peso de 1/3). Paralelamente, la siguiente variable en consideración, valoración de la situación del país, utiliza como indicadoras tanto la valoración de la situación económica como la valoración de la situación política del país.

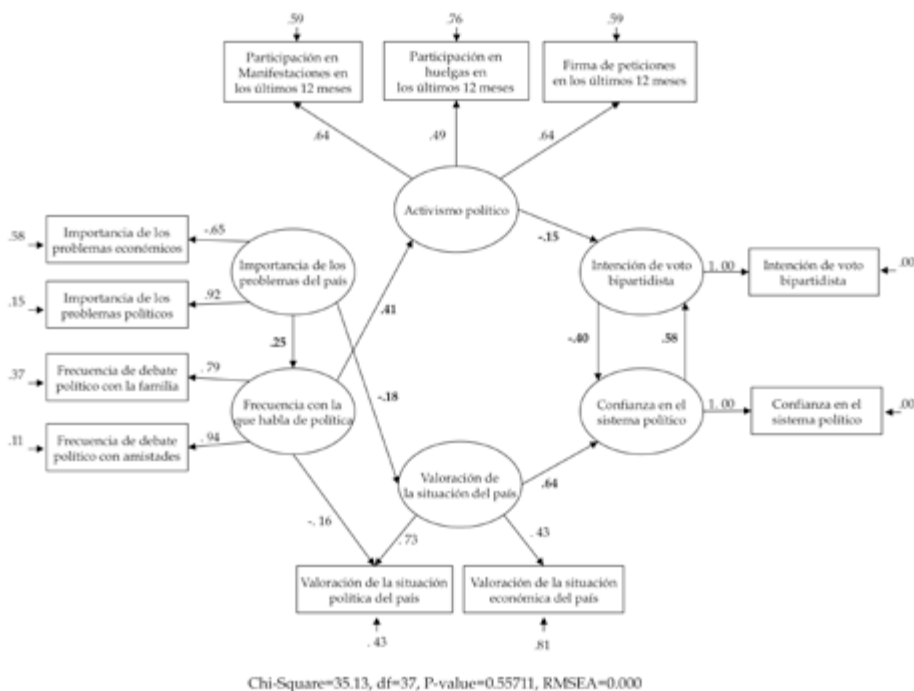
La frecuencia con la que se habla de política toma en consideración la frecuencia de debate político en dos ámbitos diferenciados: la familia y las amistades. Tiene que ver con el interés por la política, elemento importante en tanto que mediador en el grado de participación general (Santacreu 2008).

Por último, el activismo político se construyó también como variable latente, utilizando como variables indicadoras la participación, durante los últimos 12 meses, en alguna manifestación, huelga o firma de peticiones.

A partir de todas estas variables y de su ajuste empírico surge el modelo propuesto (figura 1).

Este modelo posee una vocación evaluativa con el objetivo de determinar qué variables dentro del contexto sociopolítico explican en mejor medida el refuerzo o la inhibición de los sujetos en su intención de voto hacia la opción bipartidista (PP+PSOE). En este sentido, el resultado del modelo plantea las relaciones explicativas que se muestran empíricamente significativas entre las variables que ponemos en juego, siguiendo una lógica deductiva a partir del manejo y la disposición de las hipótesis previas de trabajo, así como del establecimiento de un orden explicativo entre dichas variables. El modelo estructural lo compone el conjunto de las variables latentes, tanto endógenas como exógenas, y las relaciones que resultan entre ellas, mediante las cuales podemos observar vínculos de dependencia múltiple. Como se aprecia, el resultado se concreta en un modelo no recursivo en el que el voto bipartidista y la confianza en el sistema político mantienen una relación recíproca, de carácter

Figura 1: *Modelo estructural sobre la explicación del voto bipartidista en la población juvenil española*



inconsistente en cuanto a su signos, lo que constituye uno de los principales hallazgos del estudio como más adelante veremos.

Valoración del modelo

El proceso de validación del modelo se ha realizado a partir de diferentes fuentes. En este trabajo presentamos tres de ellas: en primer lugar, los coeficientes globales de bondad de ajuste del modelo, con el fin de mostrar diferentes estadísticos que nos cercioran la validez empírica de nuestra propuesta. En segundo lugar, el examen de la significación de los coeficientes de las relaciones que componen el diagrama del modelo, que nos ayuden a evaluar de una forma gráfica las relaciones de dependencia entre las variables que forman parte del modelo, y que en este caso se presentan en su forma estandarizada. Esta información se complementa, finalmente, con el análisis de las diferentes ecuaciones estructurales resultantes del modelo, que nos proporcionarán información entre otras cuestiones de la significación de cada una de las relaciones propuestas.

a) Coeficientes globales de bondad de ajuste

Los índices de ajuste más habituales que se utilizan para la validación de modelos son los siguientes: Chi-cuadrado, grados de libertad, RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation) y *p-Value*. El Chi-cuadrado es una medida de ajuste global del modelo sobre los datos. En nuestro modelo, la magnitud de los grados de libertad es de 37 y la magnitud del Chi-cuadrado es de 35.13, lo que nos indica un buen ajuste (para 35 grados de libertad y $\chi^2_{.95}$ se espera un valor inferior a 49.80). Los test estadísticos basados en Chi-cuadrado son muy sensibles a errores pequeños en el caso de muestras grandes. En nuestro análisis, dado que estamos trabajando con la población de 30 años y menos, contamos con una muestra reducida (336 casos), pero en cualquier caso, dada la sensibilidad que esta medida tiene con respecto al tamaño muestra, muchos investigadores han propuesto toda una variedad de índices para evaluar el ajuste de los modelos. Todas las medidas de bondad de ajuste son funciones de Chi-cuadrado y de los grados de libertad, y muchos de estos índices no solo consideran el ajuste del modelo, sino también su simplicidad (Hox y Bechger 1998). Jöreskog y Sörbom, creadores del programa LISREL, que es el que hemos utilizado para la realización del modelo, recomiendan también el uso de dos índices de bondad de ajuste llamados GFI (Goodness of Fit Index) y AGFI (Adjusted Goodness of Fit Index) (Jöreskog y Sörbom 1989). Rex Kline (1998), en la valoración de ajustes de modelos estructurales, recomienda además la lectura de los resultados de otros tres test estadísticos: NFI (Normed Fit Index), NNFI (Non Normed Fit Index) y SRMR (Standarized Root Mean Square Residual). En la tabla 3 podemos ver los resultados de todos estos índices para el modelo propuesto.

Como se puede observar, los índices de ajuste poseen valores dentro de los márgenes asumidos como aceptables. Las pruebas de ajuste muestra un

Tabla 3: *Coeficientes de bondad de ajuste*

Estadísticos	Variación	Valores recomendables	Valores del modelo
RMSEA		< 0.05	0.000
<i>p- Value</i>	0 – 1	> 0.05	0.55711
GFI	0 – 1	> 0.90	0.98
AGFI	0 – 1	> 0.90	0.97
NFI	0 – 1	> 0.80	0.96
NNFI	0 – 1	> 0.95	1.00
SRMR		Valores cercanos a 0	0.04

RMSEA muy bajo (0.000), así como una probabilidad muy superior a 0.05 (0.55711), lo que nos indica que el modelo que proponemos ajusta correctamente sobre los datos.

b) Coeficientes de relaciones en el diagrama

La lectura de los diagramas nos puede ser de mucha utilidad para describir y evaluar las relaciones de dependencia que se establecen entre las variables. En el diagrama que presentamos, que se ofrece en su solución estandarizada, podemos distinguir entre el modelo estructural (compuesto por las variables latentes y sus relaciones) y los modelos de medición (los sistemas de variables indicadoras para cada una de las variables latentes).

Los modelos de medición referidos a las variables latentes siguen mostrando un ajuste empírico correcto, manteniendo en conjunto una carga importante sobre las variables indicadoras, y expresando por lo tanto una medición adecuada de las variables latentes que las explican. Respecto al modelo estructural, representado por las relaciones entre las variables latentes, el primer resultado a considerar es la no recursividad del modelo. Existe, en este sentido, una relación recíproca e inconsistente entre la variable confianza en el sistema político e intención de voto bipartidista (con un coeficiente estandarizado de 0.58 desde la confianza en el sistema político hacia la intención de voto bipartidista) y viceversa (coeficiente de -0.40 desde la intención de voto bipartidista hacia la confianza en el sistema político), lo que se puede interpretar como que entre ambas variables presiden una situación de cambio (frente a los sistemas consistentes, que implican un sistema de *statu quo*). Cuanta mayor es la confianza de los jóvenes en el sistema político, mayor intención de éstos se registra en el espectro compuesto por los dos partidos políticos mayoritarios. Por el contrario, el aumento de voto bipartidista de los jóvenes incide en una mayor desconfianza de esta población hacia el sistema político. El dato viene a indicarnos que nos hallamos ante una situación de cambio que explica el descenso de intención de voto bipartidista. Ante un contexto generalizado de desconfianza de los jóvenes hacia la política, esta dirección de voto, lejos de ser un refugio electoral para esta población, redundo precisamente en una mayor desconfianza, lo que plantea un escenario de escisión entre las intenciones políticas de los jóvenes y el garante de confianza que deberían suponer las dos grandes fuerzas políticas tradicionales en España.

Respecto a las variables exógenas e intervinientes propias del contexto sociopolítico, cabe destacar varias cuestiones. El argumentario del modelo asume como variable exógena explicativa la importancia que los sujetos otorgan a los problemas políticos y económicos como ejes fundamentales de preocu-

pación ciudadana en la marcha del país, cuestiones que en la actualidad se encuentran en el centro del debate público en un país como España, inmerso todavía en una crisis política y económica de profundo calado. A partir de esta variable, los resultados del modelo muestran dos trayectorias o caminos internos que conducen a explicar el sentido del voto bipartidista, uno de carácter valorativo o evaluativo de la situación de la esfera pública, y otro más ligado a la acción participativa.

En el primer caso podemos apreciar que la importancia otorgada a los problemas económicos y políticos del país explica en gran medida la valoración que los jóvenes hacen de la situación del país (-0.18). Una valoración positiva o negativa se halla directamente vinculada a la confianza que éstos desarrollan sobre el sistema político como espacio motriz en la gestión de los problemas sociales. Una consideración positiva de la situación actual se hallaría por lo tanto relacionada positivamente con la confianza en el parlamento y en los partidos políticos (0.64), y ello favorece la concentración de voto joven dentro del espacio electoral bipartidista. Por el contrario, la cadena de refuerzos explicada se invierte en el caso de que aquellos jóvenes que desarrollan una percepción negativa de la situación del país. Una visión desaprobatoria de los problemas económicos y políticos explica directamente un aumento en la desconfianza hacia el sistema político, atribuyendo a este espacio gran parte de la responsabilidad de los problemas, y castigando mediante el voto a las opciones políticas mayoritarias con experiencia en el gobierno del país.

El segundo trayecto que describía el modelo se halla más ligado a la acción participativa que a cuestiones evaluativas. Aquí, la importancia atribuida por los jóvenes a los problemas políticos y económicos existentes en España influye en la frecuencia con que la juventud habla y discute sobre política en sus ámbitos cotidianos, la familia y los amigos (0.25). Por su parte, el aumento de la presencia de la política en la vida cotidiana de los jóvenes, favorecido por la importancia otorgada a los problemas políticos y económicos existentes, contribuye a explicar la activación de éstos a través de acciones de protesta pública (0.41) tales como la participación en huelgas, manifestaciones, o la contribución con su firma a peticiones de carácter político. Y a su vez, un mayor activismo reivindicativo hacia el poder político se traducirá en un abandono de la oferta electoral de los dos grandes partidos políticos (-0.15). Pero de la misma forma que en el caso del componente evaluativo que registra el modelo, una percepción aminorada de los problemas políticos y económicos expondría, a través de una cadena explicativa, en primer lugar una menor presencia del debate político entre los jóvenes, con lo que consecuentemente se reducirían las expresiones de protesta, y abriría la puerta a una mayor concentración de voto bipartidista.

c) *Matriz de efectos y ecuaciones estructurales del modelo*

Las ecuaciones estructurales y la matriz de efectos ofrecen una representación alternativa de las hipótesis causales presentes en el modelo que puede ayudarnos a sistematizar las relaciones antes expuestas. Así, el modelo cuenta con las siguientes ecuaciones estructurales:

$$\begin{aligned}y_1 &= 0.25x_1 + 0.94 \\y_2 &= -0.18x_1 + 0.97 \\y_3 &= 0.41y_1 + 0.83 \\y_4 &= -0.40y_5 + 0.64y_2 + 0.95 \\y_5 &= -0.15y_3 + 0.58y_4 + 1.04\end{aligned}$$

Donde:

$$\begin{aligned}x_1 &= \text{Importancia de los problemas del país} \\y_1 &= \text{Frecuencia con la que habla de política} \\y_2 &= \text{Valoración de la situación del país} \\y_3 &= \text{Activismo político} \\y_4 &= \text{Confianza en el sistema político} \\y_5 &= \text{Intención de voto bipartidista}\end{aligned}$$

Las pruebas *t* para cada coeficiente nos indican que las relaciones propuestas son significativas. Así, en primer lugar, la frecuencia con la que se habla de política en los ámbitos familiar y de amistad estaría explicada de manera significativa ($t=3.88$) por la importancia que se le otorga a los problemas de índole económico y político del país. Así, a mayor importancia, podemos predecir una mayor probabilidad para hablar de política.

Por otro lado, la importancia que se le da a los problemas del país explicaría también la valoración de la situación del país, en el sentido de que cuando más importancia se le otorga a estos problemas, peor es la valoración de la situación ($t=-2.21$), siempre hablando en términos probabilísticos.

En cuanto al activismo político, según nuestra hipótesis inicial, hemos considerado que estaría explicado de forma significativa ($t=4.03$) por la frecuencia con la que se habla de política en el ámbito familiar y de las amistades. Así, un entorno en el que se habla de política favorece la aparición de los comportamientos que hemos utilizado como indicadores del activismo político (como por ejemplo participar en una manifestación o firmar una petición de carácter político).

Pasamos así a una de las variables centrales del modelo, la confianza en el sistema político, que estaría explicada de forma significativa por una menor

probabilidad de voto bipartidista ($t=-2.55$) y una mejor valoración de la situación del país en términos políticos y económicos ($t=4.89$)

Finalmente el voto bipartidista vendría caracterizado, en términos probabilísticos, con un menor activismo político ($t=-1.98$) y una mayor confianza en el sistema político ($t=4.28$), conformando así la relación recíproca que se encuentra en el núcleo del modelo no recursivo.

Al modelo presentado en este trabajo le corresponde, además, la siguiente matriz de efectos que nos permite analizar su estructura:

Tabla 4: *Matriz de efectos del modelo*

	y1	y2	y3	y4	y5	x1
y1	-	0	0	0	0	1
y2	0	-	0	0	0	1
y3	1	0	-	0	0	0
y4	0	1	0	-	1	0
y5	0	0	1	1	-	0

La matriz de efectos nos muestra de forma visual la existencia (1) o no (0) de relaciones entre variables, así como las variables con un mayor grado externo (aquellas que más explican en cuanto al número de variables) y un mayor grado interno (las variables que son explicadas por un mayor número de variables). En el caso que nos ocupa, las variables y_4 e y_3 , confianza en el sistema político e intención de voto bipartidista respectivamente, son las que presentan un mayor grado interno (2) a la vez que presentan un grado externo cada una, teniendo por tanto una posición central en el modelo. Por su parte, la variable exógena x_1 , importancia de los problemas del país, es la que presenta un mayor grado externo (2). Por último, el modelo presenta una densidad de 0.28, que subraya el criterio de parsimonia en la explicación que el modelo ofrece.

Conclusiones

Los resultados del estudio realizado vienen a confirmar de manera empírica las hipótesis manejadas en la introducción del artículo. La lectura del modelo refuerza la idea de la progresiva inclinación de los jóvenes españoles por la utilización de mecanismos no convencionales como forma de mediación de

su voluntad política ante una situación de crisis. En el caso de una percepción negativa de la situación del país, la confianza de la juventud en los agentes políticos tradicionales se ve mermada y buscan canales alternativos para vehicular las necesidades y preferencias en la esfera pública. Este hecho cuestiona hasta cierto punto las tesis manejadas sobre el abandono progresivo de la participación electoral de los jóvenes que enraíza este comportamiento en una supuesta apatía o desinterés por los asuntos políticos.

Más bien, a partir de la lectura de los resultados, lo que los jóvenes abandonarían son las soluciones institucionalizadas y la democracia de mayorías como espacio en el que dirimir la política, desplazándose en consecuencia hacia dos ámbitos diferenciados. El primero lo constituye el aumento del interés y atención de la juventud hacia nuevos actores, lo que llevaría el voto joven hacia partidos políticos emergentes. Este caso es especialmente propicio en España, donde desde el movimiento ciudadanista del 15-M se ha multiplicado el número de nuevas opciones partidistas. Dada la apertura de los jóvenes a nuevos enfoques políticos, constituyen el segmento de población más receptivo a la aparición de terceros partidos adicionales al bipartidismo. En todos los casos, cuando emerge un partido independiente significativo se produce un trasvase de voto joven hacia él, cuestión que ha sido registrada ya en múltiples países occidentales como Reino Unido, Canadá, Irlanda o Noruega (Wattenberg 2011). La segunda vía de cambio en los patrones de voto de los jóvenes pasa por el afianzamiento de formas alternativas de acción política distintas al voto, motivada por la desconfianza que generan los partidos políticos tradicionales, lo que llevaría a los jóvenes a votar cada vez menos. Nos hallaríamos aquí ante un cambio motivado por la reacción de los jóvenes ante la oferta electoral que se les presenta en el mercado político, generada desde atribuciones negativas a la esfera política tradicional, y a la incapacidad de las instituciones políticas para reaccionar a las diferentes expectativas del electorado (Pharr y Putnam 2000), más que desde el deseo explícito de abrir nuevos cauces democráticos.

Pero en cualquier caso, en ninguna de las dos opciones de cambio cabría hablar, al menos en términos amplios, de desinterés o alienación en la socialización política de la juventud española. Simplemente los jóvenes definen la política de una forma diferente (Hill y Louth 2006). Sí podríamos, en cambio, hablar de crisis de los grandes partidos en su respuesta ante una generación socializada en gran medida durante tiempos de crisis, y en una época caracterizada por el riesgo y la incertidumbre. El abandono del bipartidismo, visto así, y utilizando la tipología creada por Hirschman (1970) para describir las estrategias de respuesta a situaciones de desafección política, no podría encuadrarse en los jóvenes españoles dentro de una respuesta de marginación o autoexclusión del sistema político. El declive bipartidista por el contrario sí

sería explicable en unos casos desde respuestas de escape por parte de algunos segmentos juveniles, o bien desde respuestas de voz activa en otros casos. Lo que parece claro, siguiendo esta tipología, es que la cuarta posibilidad de respuesta, esto es, la fidelidad de los jóvenes hacia el sistema político aceptando que el ámbito político tradicional debe ser apoyado incluso en contextos de desafección o descontento, no refleja la realidad de la percepción de los jóvenes españoles, más aún perteneciendo a un segmento de edad con una especial movilidad electoral (Jowell y Park 1998; Hill y Louth 2006). Ello no quiere decir en absoluto que rechacen el voto. Incluso en contextos de amplia desconfianza o cinismo político, la población puede estar interesada también en el voto y las elecciones (Dermody *et al.* 2010), aunque su comportamiento electoral presente profundos cambios.

Referencias

- Agudelo-Ramírez A., Murillo-Saá L., Echeverry-Restrepo L. y Patiño-López J.A. (2013), *Participación ciudadana y prácticas políticas de jóvenes en la cotidianidad*, «Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales», 11 (2): 587-602.
- Agulló E. (1998), *La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: una aproximación psicosocial*, «Psicothema», 10 (1): 153-165.
- Alaminos A. (2008), *La juventud y sus límites operativos*, «OBETS. Revista de Ciencias Sociales», 2: 5-23.
- Alvarado S.V., Posada J.E.M. y Gaviria D.A.M. (2009), *Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud*, «Revista Latinoamericana de Ciências Sociais, Infância e Juventude», 7 (1): 83-102.
- Anduiza E. (2001), *Actitudes, Valores y Comportamiento Político de los Jóvenes Españoles y Europeos. Un estudio comparado*, Universidad de Murcia, Murcia.
- Barnes S. y Kaase M. (1979), *Political Action*, Sage, Beverly Hills.
- Bendit R. (2000), *Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea*, en Balardini S. (ed.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires.
- Benedicto J. (2008), *La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?*, «Revista de Estudios de Juventud», 81: 13-30.
- Bourdieu, P. (1997 [1994]) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- Chareka O. y Sears O. (2006), *Civic Duty: Young People's Conceptions of Voting as a Means of Political Participation*, «Canadian Journal of Education», 29 (2): 521-540.
- Coll J. (1998), *La nueva condición juvenil y las políticas de juventud*, Diputación de Barcelona, Barcelona.
- Dalton R.J. (1999), *Political Support in Advanced Industrial Democracies*, en Norris P. (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Oxford University Press, Oxford.

- Dalton R.J. (2004), *Democratic challenges. Democratic Choices. The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Oxford University Press, Oxford.
- Dermody J., Hanmen-Lloyd S. y Scullion R. (2010), *Young People and Voting Behaviour: Alienated Youth and (or) Interested and Critical Citizenry?*, «European Journal of Marketing», 44 (3-4): 421-435.
- Fernández D. (1999), *Un nuevo modelo de intervención: las políticas afirmativas*, en *La nueva condición juvenil y las políticas de juventud*, Actas del congreso celebrado en Barcelona en noviembre de 1998, Diputación de Barcelona, Barcelona.
- Fisher D.R. (2012), *Youth Political Participation: Bridging Activism and Electoral Politics*, «Annual Review of Sociology», 38: 119-137.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Chile (Flacso) (2013), *Youth and Political Participation in Latin America. Current State and Challenges*, Document prepared by Flacso for the Annual Democracy Forum *Youth Participation and Elections*.
- Font J. (ed.) (2001), *Ciudadanos y decisiones públicas*, Ariel Barcelona.
- Francés F. (2008), *El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud*, «OBETS. Revista de Ciencias Sociales», 2: 35-51.
- Galais C. (2012), *¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada*, «Revista Internacional de Sociología», 70 (1): 107-127.
- Ganuzo E. y Francés F. (2008a), *Rethinking the Sources of Participation: A Case Study of Spain*, «European Sociological Review», 24 (4): 479-493.
- Ganuzo E. y Francés F. (2008b), *A qué llamamos participar en democracia? Diferencias y similitudes en las formas de participación*, «Revista Internacional de Sociología», 66 (49): 89-113.
- Gómez M (2003), *Comunidad e identidad juvenil: la identidad juvenil como construcción comunitaria*, en Zimmerman M. y Baeza G. (eds.), *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*, CIRMA, Antigua.
- Hill L. y Louth J. (2006), *Mobilising the Youth Vote: the Future of British Democracy*, Paper presented to the Australasian Political Studies Association Conference, Newcastle.
- Hirschman A. (1970), *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*, Harvard University Press, Harvard.
- Hox J.J. y Bechger T.M. (1998), *An Introduction to Structural Equation Modeling*, «Family Science Review», 11, 354-373.
- Inglehart R. (1997), *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton University Press, Princeton.
- Instituto de la Juventud (InJuve) (2012), *Sondeo de opinión sobre Jóvenes, Participación y Cultura Política*, InJuve, Madrid.
- Jennings M. y Deth J. (1990), *Continuities in Political Action*. De Gruyter, Berlin.
- Jöreskog K.G. y Sörbom D. (1989), *Lisrel 7: A Guide to the Program and Applications*, SPSS, Chicago.
- Jowell R. y Park A. (1998), *Young People, Politics and Citizenship: a Disengaged Generation*, Citizenship Foundation, London.
- Kline R.B. (1998), *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*, Guilford Press, New York.
- Krauskopf D. (2010), *La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria*, «Última década», 33: 27-42.

- Margulis M. (2001), Juventud: una aproximación conceptual, en Burak S.D. (ed.), *Adolescencia y Juventud en América Latina*, Libro Universitario Regional, Cartago.
- Martí i Puig S. (2011), *Pienso, luego estorbo. España: crisis e indignación*, «Nueva Sociedad», 236: 4-15.
- Martín M. (1999), *El discurso social sobre la juventud desde la transición política hasta hoy, La nueva condición juvenil y las políticas de juventud*. Actas del congreso celebrado en Barcelona en noviembre de 1998, Diputación de Barcelona, Barcelona.
- Martín A. (2006), *Participación socio-política de los jóvenes españoles: medios y trayectorias*, Documento de Trabajo 06-13, Unidad de Políticas Comparadas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (digital.csic.es/bitstream/10261/1672/1/dt-0613.pdf)
- Mateos A. y Moral F. (2006), *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*, Instituto de la Juventud (InJuve), Madrid.
- Montero J.R., Font J. Y Torcal M. (eds.) (2006), *Ciudadanos, asociaciones y participación política en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas (Cis), Madrid.
- Moral M. y Ovejero A. (1999), *La construcción retardada de la identidad profesional en jóvenes*, «Psicothema», 11 (1): 83-96.
- Muxel A. (2008), *Continuidades y rupturas en la experiencia política juvenil*, «Revista de Estudios de Juventud», 81: 31-44.
- Navarro C. (2002), *Democracia asociativa y oportunismo político*, Tirant lo Blanc, Valencia.
- Norris P. (1999), *Conclusions: The Growth of Critical Citizens and Its Consequences*, en Id. (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Oxford University Press, Oxford.
- Offe C. (1996), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Sistema, Madrid.
- Pharr S. y Putnam R. (eds.) (2000), *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton University Press, Princeton.
- Reguillo R. (2000), *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Bogotá.
- Rosenstone S. y Hansen J. (2003), *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, Longman, New York.
- Santacreu O. (2008), *La participación social de los jóvenes españoles*, «OBETS. Revista de Ciencias Sociales», 2: 25-34.
- Santoni I. (2013), *Participar sin pertenecer. La participación política de los ciudadanos no nacionales en dos áreas urbanas: Alicante y Florencia*, «OBETS. Revista de Ciencias Sociales», 8 (1): 147-173.
- Verba S., Scholzman K. y Brady H. (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard University Press, Cambridge.
- Wattenberg M. (2011), *Is Voting for Young People?*, Longman, New York.

